REDACCION Y ADMINISTRACION:
CARRANZA, 20.—MADRID
TELEFONO 15-77-J. APARTADO 637.

EL SOCIALISTA

NÚMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVI.--Núm. 3.817 ORGANO DEL PARTIDO OBRERO Madrid, jueves 5 de mayo de 1921

América y la Sociedad de naciones

La Sociedad de naciones, cuyo pacto figura en el Tratado de Versalles, ha muerto. Con su mensaje, el presidente Harding le ha quitado la poca vida que tenía. No hay dudas ya.

«En la Liga actual, destinada a gobernar el mundo «con sus poderes dominadores», no tomará parte esta República.» La cosa está clara. La expresión «con sus poderes dominadores» está explicada con estas otras frases del mensaje presidencial: «Evidentemente, la finalidad más elevada de la Sociedad de naciones ha sido echada a un lado al unir el pacto al Tratado, convirtiéndolo así en un agente ejecutivo de los vencedores de la guerra. No existe ninguna esperanza de alcanzar los fines fundamentales que debe tener una Sociedad de este género, mientras sólo sea el instrumento de un Tratado particular o mientras esté destinada a hacer triunfar las aspiraciones especiales de una nación cualquiera o de un grupo de naciones.»

Verdades son estas que los dirigentes europeos debían oír. Les han sido dichas por los sindicalistas y por los socialistas desde 1919. Fueron repetidas en todos los tonos y demostradas de varias maneras. Pero los gobernantes, embrutecidos por el ejercicio del Poder, no quisieron siquiera refutar la demostración. Su cerebro de avestruz imaginaba que ignorando los hechos dejaban éstos de existir.

Y los hechos eran: la Sociedad de naciones, basada en el pacto del Tratado de Versalles, no es mas que una alianza de varios Estados para dominar y explotar a los otros. Una Santa Alianza vino a sustituir al proyecto ideal, grande y justo, de Woodrow Wilson. Abrumado por la enfermedad, débil, burlado, engañado como un niño por los diplomáticos y los políticos europeos, había dejado de formar su ideal, hacia el que sentían entusiasmo las masas. Más aún: había suscrito este escamoteo, pensando sin duda, como otros muchos, que más valía un embrión deforme que ningún embrión. Y los capitalistas directores de la vieja Europa se felicitaban por haber engañado a la cándida América y con ella a las masas populares, igualmente cándidas.

Estos directores, llenos de solemnidad, olvidaban que los acontecimientos están indefectiblemente condicionados por una multitud de factores y que su propia voluntad sólo representaba uno de éstos, muy frágil e impotente, frente al sinnúmero de los demás factores: las aspiraciones de los pueblos, las condiciones económicas y políticas de las naciones del mundo, las condiciones psicológicas de los dirigidos, las orientaciones de la evolución humana. Olvidaban todo esto, si es que lo sabían. El mensaje del presidente Harding acaba de recordárselo o de enseñárselo.

Ahora que Mr. Harding, «expresando la voluntad del pueblo americano entero», ha destruído la Sociedad de naciones, será preciso construir otro organismo social que asegure la paz entre las naciones. Es indispensable, porque la voluntad del pueblo americano es bien clara en este respecto. Quiere que la paz reine en el mundo. Desde el millonario al muerto de hambre; desde la bahía de Hudson hasta el Cabo de Hornos, todos son pacifistas, excepto algunos millonarios metalúrgicos o petrolíferos. Pero en naciones tan democratizadas como las americanas, el poder de estos millonarios, por muy grande que sea, gracias a la prensa que poseen, no puede impedir que el sentir general de amor a la paz se manifieste con tal fuerza que sea preciso satisfacerlo. Por consiguiente, después de haber descosido, hay que volver a coser.

«Al rechazar el pacto de la Sociedad de naciones y proclamar esta resolución ante nuestro pueblo y ante el mundo, no abandonamos la esperanza de ver crearse una organización destinada a favorecer la paz, y a la cual nos adheriremos cordialmente. En el referéndum nacional nos hemos comprometido a consagrar todas nuestras fuerzas a la creación de esa Asociación, y no faltaremos a nuestra promesa.»

Con estas palabras, Mr. Harding indica que va a esforzarse por ser el artesano de una Sociedad de naciones que asegure la paz del mundo, dejando a cada nación su independencia, su libre disposición de sí misma. En pocas palabras: va a esforzarse por realizar el ideal de su antecesor, míster Wilson. Y no será un espectáculo de los menos curiosos ver a Harding, el republicano, el elegido de los poderes capitalistas americanos, el adversario de los demócratas, consumir su energía en la realización de la concepción de un demócrata, de una concepción que, al asegurar la paz, debilitará la potencia del capitalismo, basada siempre, en mayor o menor grado, en la guerra, forma de adquisición de riquezas.

¡Oh, vanidad de las voluntades humanas cuando tropiezan con las orientaciones de la evolución humana que se dirige hacia una libertad, hacia una solidaridad, hacia una igualdad cada vez mayores!

En este trabajo de reconstrucción, Mr. Harding será ayudado por los Sindicatos y por los socialistas de todos los países. Pero en su camino tropezará con rudos adversarios, los mismos que derribaron a su antecesor, Wilson. Querrán hacer una Sociedad para salir del paso, porque saben que así será impotente tal Sociedad.

Y eso es lo que ellos quieren. Creen realizar así una obra espléndida para sus intereses, porque a ellos les tiene sin cuidado que la consecuencia de esto sea la muerte, los sufrimientos, la ruina de los demás. ¡Pobres cerebros de directores sin espíritu crítico, con las facultades del raciocinio anubladas por el Poder! No ven que perpetuando de esta manera el caos, haciendo subsistir la miseria humana, preparan, mejor que ningún propagandista, mejor que ningún agitador, la revolución sangrienta y su propia ruina en medio de la ruina general.

¿Triunfará Mr. Harding sobre las dificultades y sobre las trampas profusamente tendidas en su camino? Es difícil preverlo. Todo dependerá de que él y sus consejeros tengan una idea clara, precisa, de las bases en que haya de fundamentarse una Sociedad de naciones para ser eficiente.

Agustín HAMON

Abril, 1921.

Crónica de París

(De nuestro corresponsal particular.)

El conflicto entre Alemania y los aliados.

Con retraso hemos recibido la siguiente carta de nuestro corresponsal en París. No renunciamos a publicarla, a pesar de referirse a hechos pasados, por el interés que contienen los conceptos expuestos en ella.

GRAVEDAD DE LA SITUACION

El momento político, en sus relaciones con la política exterior, es de tal gravedad que para encontrar algo semejante habría que remontarse a julio de 1914, de cuya época acabo de leer algunos periódicos.

Hoy, a mediodía, el Sr. Briand ha salido para Londres con objeto de reunirse con los representantes de Italia, Bélgica e Inglaterra. Mas todos los indicios que tenemos hacen suponer que sólo resultará una conferencia más para el activo del llamado Consejo Supremo. En efecto, la movilización de una o dos clases de la reserva parece evidente, como asimismo el reclutamiento de voluntarios para invadir la cuenca minera del Ruhr, «incluso—anuncian los periódicos oficiosos—en el caso de que Francia se quede sola y la abandonen sus aliados», advirtiendo además que la ocupación se prolongará por espacio de veinte años lo menos».

Yo no quisiera hacer sobre estos planes imperialistas, precursores de una nueva catástrofe, un comentario demasiado severo contra la reacción, que podría dar pie a la reacción española, que tan malparados nos está dejando en Tánger, ni tampoco hacer más difícil la posición fragilísima del Gobierno del señor Briand, descarriado por los repetidos asaltos del grupo de clemencistas, con el funesto Poincaré a la cabeza.

EL PEOR DE LOS REMEDIOS

Y como no se puede eludir la cuestión, la autoridad del eminente economista inglés Maynard Keynes, autor del libro de justo renombre «Consecuencias económicas de la paz», nos será de un precio inestimable para encauzar esta parte.

«Le Populaire» de hoy, al mismo tiempo que el «Manchester Guardian», publica un artículo del Sr. Maynard Keynes muy interesante, y que en la imposibilidad de reproducirle, dada su extensión, no podemos resistir a la tentación de analizarle.

En la primera parte de dicho artículo, examinando el problema de la ocupación del Ruhr (que tiene todas las trazas de una invasión), se fijan las atribuciones que el Tratado de Versalles confiere a Francia. «Si los alemanes no han ejecutado las cláusulas sobre el desarme y el castigo de los culpables, los aliados no pueden hacer otra cosa que recurrir a la Sociedad de naciones.»

En cuanto a las reparaciones, el procedimiento es distinto. Si Alemania falta «voluntariamente» no podrá ésta considerar como casos de guerra «los actos de coerción, represalias económicas y financieras u otras medidas semejantes que los aliados estimen oportunas»; pero la INVASION NO FUE CONSIDERADA COMO UNA DE LAS SANCIONES DEL CAPITULO DE REPARACIONES CUANDO LA CONFERENCIA DE LA PAZ. Pero la frase «otras medidas semejantes» la interpreta el Gobierno francés de manera que Alemania no puede oponerse durante un período de treinta años a que un Gobierno cualquiera ejerza la acción que crea más conveniente. Y toda la cuestión está en la interpretación que puede hacerse de la frase «otras medidas semejantes», que el Sr. Maynard Keynes deja a juicio del lector.

Falta saber ahora si Alemania ha faltado realmente a sus obligaciones.

Por el Tratado deberá pagar, antes del 1.º de mayo de 1921, 20.000 millones, y conformarse después al plan que se le indicará; y por no habérselo indicado no se la puede acusar de incumplimiento. Si es verdad que Alemania rechaza las proposiciones de París, usa de un derecho que le pertenece; dichas proposiciones son ajenas al Tratado. Sólo se la puede acusar de no haber pagado los 20.000 millones; las pretensiones de Alemania de haber pagado esta cantidad no le parecen justas al autor; Alemania se encuentra, pues, en falta. ¿Voluntariamente? Nadie puede suponer que pueda pagar los 12.000 millones que se le piden, y por esto se le exige un primer avance de 1.000 millones, que sin duda existen en las Cajas del Banco Imperial; pero entregar esta suma, SUPONE LA BANCARROTA Y MORIR DE HAMBRE. Pero puede pagar, y mientras no se haya despojado de sus últimos céntimos se la puede acusar de falta voluntaria. «Yo no creo que Alemania haya faltado voluntariamente. Yo sospecho que los aliados han formulado esta última demanda, que importa poco al punto de vista de las reparaciones, sólo para poder acusar a Alemania de faltar voluntariamente.»

LAS CONSECUENCIAS DE LA OCUPACION

Veamos la importancia del acto que se prepara: «La parte del Ruhr que debe ser secuestrada es una región exigua, pero de población densa: 75 por 25 kilómetros y cuatro millones de habitantes. Contiene numerosas minas de carbón y fábricas metalúrgicas. Su población, desarmada, esperan los franceses contenerla con 100.000 hombres. Separándola económicamente del resto de la nación se puede esperar razonablemente reducir a Alemania al estado actual de Austria. Estas medidas no darán ninguna ventaja para la reparación. Pero bien ejecutadas podrán reembolsar los gastos de la ocupación y romper la crisma a un enemigo temible y odiado.

Tres fuerzas se han unido para conducir a Francia a tal resolución: el partido militarista de Foch, que quiere ser el gendarme de toda Europa; el partido industrial, con Laucheur, que quiere controlar la más potente región metalúrgica de Europa y proteger sus fábricas de Francia y Lorena, y los politicastros que con Briand encuentran el medio de seducir a los diputados ignorantes y apasionados de la Cámara más reaccionaria que ha conocido la República.

Nadie puede prever las últimas consecuencias que puede tener la ocupación. El terror y la desesperación pueden aún forzar a los alemanes, más humillados y despreciados cada día, a dar un vano asentimiento a obligaciones que no podrán cumplir. O bien pueden sobrevenir turbulencias, desórdenes, una huelga general de mineros, la caída del Gobierno, dando ocasión a los jefes militaristas alemanes para entrar en funciones. Un acto de esta naturaleza engendra la lucha, la destrucción, la miseria.»

En el resto del artículo, el señor Maynard Keynes pide se preste confianza a Alemania, que se examinen atentamente sus proposiciones, y encarece a Inglaterra que se oponga a la ocupación de la región del Ruhr.

«LE TEMPS» SE QUITA LA CARETA

La opinión del señor Maynard Keynes fortalece la tesis que hemos sostenido aquí hace unos días. Pero lo que yo no esperaba, lo que no podía esperar, es que «Le Temps», el gran diario de la burguesía francesa, viniese a confirmar estas afirmaciones. Ante la gravedad del acto que se quiere realizar, y del cual puede surgir de nuevo la guerra, debía al menos la burguesía francesa guardar un poco de pudor. Visiblemente, el artículo del ex consejero a la Conferencia de la Paz ha hecho su efecto y trastornado al gran diario de la noche, pues en el artículo editorial (inspirado siempre en el Quai d'Orsay), donde se ha venido hablando sin cesar de las reparaciones, esta noche se quita la careta, y escribe:

«¿No se comprende de antemano que todas estas historias de miles de millones no significan nada por el momento? No tomemos el efecto por la causa. No es porque el Gobierno alemán esté en desacuerdo con los aliados sobre el pago de las reparaciones por lo que Alemania va hacia la restauración de la Monarquía y hacia la preparación de la revancha, sino, al contrario, es porque el pueblo alemán vuelve al antiguo régimen, a la idea de la guerra, por lo que su débil Gobierno es incapaz de entenderse con los aliados para el pago de las reparaciones. El asunto de las reparaciones no es más que un síntoma, una diversión.»

¿Y sabéis de qué guerra se trata? «Le Temps» lo señala sin rodeos a lo largo del artículo: se trata de la guerra económica, de la guerra de Stinnes contra Loucheur, del carbón y el hierro, de industrias manufacturadas, de la guerra contra la industria alemana, a la que se teme y se quiere asesinar. Y después de examinar la competencia que los fabricantes alemanes intentan en Italia, en Inglaterra, etc., con sus precios mucho más reducidos, «Le Temps» exclama:

«Alemania continúa la guerra. Hay que obligarla a hacer la paz. No es por medio de discusiones como se conseguirá.»

He aquí la confesión. Es menester, ¡oh, compañeros divisionistas! ¡que la burguesía esté convencida de la impotencia del proletariado para que tan cínicamente haga públicas sus intenciones funestas! Mientras la clase obrera se divide en discusiones subalternas, la reacción capitalista, que aparecía abatida a principios de 1919, se yergue otra vez, y de nuevo se dispone a ensangrentar la tierra.

Aimé FLOREAL

París, 29 abril 1921.

La vida madrileña

¡No es así, don Millán!

Archisuperior sería que se llegase a que se nos asegure la vida a quienes a pie circulamos por las calles de Madrid. Igualmente archisuperior resulta que ese ambiente de grosería, fomentado y sostenido por viejos verdes desocupados y niños «bien» representantes de la holgazanería, desaparezca. ¡Y no hablemos de la organización del servicio de tranvías! Pero...

Sr. Millán de Priego: su bando es muy bonito; pero está mal acentuado. Hay que hacerle nuevo. Se debe ordenar lo que puede ser cumplido. No hacerlo así es quedar en ridículo quien lo ordena. Ha de tener en cuenta el director de Seguridad que las calles de Madrid no son tableros de ajedrez, y que una cosa es el ordenamiento y otra el movimiento mecánico.

En el apartado de tranvías solamente gana la Empresa, que con escaso material y reducción de trayectos, pero no de precios, aumentará las utilidades. El público queda peor.

Y ¿para qué seguir detallando? La idea es buena. El detalle es un planchazo.

Porque ¡no hablemos de lo que ordena en cuanto a los «cines»! Y ¿se puede saber por qué en los palcos si se pueden poner en contacto hombres y mujeres? ¿Es que en los palcos no peligra la moral?

Buenos propósitos, pero descabellada determinación. ¡No es así, D. Millán!

Política picaresca

La Tabacalera es el ama

Se discute en el Congreso el contrato de la Tabacalera. Hay prisa en aprobarlo y decisión en no modificar el proyecto del Gobierno. Daniel Río y Pedregal le han comballido enérgicamente. La mayoría, a sueldo de la Tabacalera los unos, accionistas otros, se encrespa en cuanto alguien arremete contra la que resulta el ama en esta ocasión. Y presidiendo esa mayoría, Allendesalazar, el hombre aconchado—según le calificó con gran acierto nuestro camarada Prieto—, el hombre que ha regido los destinos de la Tabacalera, que de la poltrona de la Tabacalera pasó a la presidencial, que ocupa por segunda vez.

¿Para cuándo son los casos de incompatibilidades?

¡Página suculenta esta de la política picaresca española!

El Sr. Río terminó su discurso con estas palabras:

«Si no derribamos a un Gobierno que en lo político, en lo social y en lo económico nos lleva a tan grandes desastres, de lo que ocurra seremos responsables todos los que pecamos por omisión.»

De acuerdo en esa extensión de la responsabilidad

REDACCION Y ADMINISTRACION, CARRANZA, 20.

Más atentados terroristas en Barcelona

A UN CHOFER SINDICALISTA LE HACEN VARIOS DISPAROS POR LA ESPALDA

BARCELONA, 5.—Al conductor de automóviles Gonzalo García, de veintitrés años, casado, le hicieron ayer de madrugada víctima de un atentado dos sujetos, que alquilaron el coche en la plaza del Teatro, ordenando que se les condujera a la calle de la Industria.

Al llegar al sitio denominado Campo del Arpa, en San Martín, despiblado completamente, se apearon los citados individuos y dispararon varios tiros contra el chófer, huyendo velozmente.

Después de algunos momentos acertaron a pasar por allí varias personas, que recogieron al herido, trasladándole al Dispensario de San Martín de Provensals, donde se le apreciaron heridas en la nalga y tobillo derechos. El dictamen de estas heridas es de pronóstico reservado.

Gonzalo García figura como afiliado al Sindicato único, Sección de Conductores de automóvil, entre los cuales venía recaudando cuotas sindicales.

OTRA AGRESION.—UN OBRERO, MORIBUNDO, Y OTRO, HERIDO

BARCELONA, 5. Poco después de las ocho de la mañana fué agredido frente a la casa núm. 111 de la calle de los Castillejos, donde están instalados los talleres de la Unión Metalúrgica, el obrero mecánico Miguel Fernández Coello, de veinte años. Sufrió una herida en la región supraescapular izquierda, con hemorragia interna, de pronóstico gravísimo.

En el lugar de la agresión fué encontrada una pistola Star con cinco cápsulas vacías, y al herido le fueron ocupados dos cargadores con nueve cápsulas y un «carnet» del Sindicato libre extendido a nombre de Pedro González.

Al poco rato se presentaba en el Dispensario del Parque Inocencio Vives para ser curado de una herida producida por arma de fuego, en la región externa del antebrazo izquierdo, que le habían causado al ser agredido Fernández Coello en la calle aludida.

DETENCION ACCIDENTADA DE UN SINDICALISTA, QUE RESULTA HERIDO

BARCELONA, 5.—A las dos y cuarto de la madrugada de ayer se presentó la policía con una pareja de guardias de Seguridad en el 121 de la calle de Pujadas para detener a Juan Ferrer Vila. Este, para esquivar la persecución de la policía, se arrojó desde la galería al patio.

Perseguido por la pareja, que hizo varios disparos de arma de fuego sin hacer blanco, fué, por fin, detenido. Sólo sufrió una herida leve en la cabeza, que se produjo al caer al patio.

Franqueada la entrada de la casa por un cuñado del detenido, llamado Pedro Macén, se procedió a practicar un registro, que dió por resultado el hallazgo de siete «carnets» del Sindicato único, una pistola automática, 25 cápsulas y documentos y algunas notas.

UN CHOFER AGREDIDO A CULATAZOS

BARCELONA, 5.—En el Dispensario de la ronda de San Pedro ha sido auxiliado anoche José Talleda Saula, de veintiséis años, chófer, que presentaba una herida contusa en la región parietal izquierda, que le fué producida, según manifestó, al pasar por la calle de Bau, de la plaza Nueva, por dos individuos que salieron de una escalera, y mientras uno le apuntaba con un revólver, el otro le dió varios golpes en la cabeza con la culata del arma que empuñaba.

La Fiesta del Trabajo en provincias

SAMA DE LANGREO.—El día 30 de abril se ha celebrado una velada en el teatro Vital Aza, habiendo trabajado admirablemente todos los compañeros que componen el Cuadro artístico de la Casa del Pueblo.

El compañero Núñez Tomás dió una conferencia, en la que trató ampliamente de la importancia y significación del Primero de Mayo, habiendo demostrado la importancia que tiene para la clase trabajadora la socialización y cambio de los productos; intervención de las organizaciones obreras en la dirección y administración de la industria; jornada de ocho horas, conquistada por las constantes peticiones de la clase trabajadora, a la que recomienda, con exposición de hechos, que hoy más que nunca debe permanecer estrechamente unida para defender todas las mejoras alcanzadas, las cuales intentará quitar la clase patronal con la ayuda directa e indirecta de la acción perturbadora y represiva del Gobierno. El público dió su asentimiento a cuanto dijo nuestro compañero.

A las once de la mañana del día 1.º de mayo se concentraron en la Casa del Pueblo todos los obreros con sus respectivas banderas, dándose lectura a las conclusiones publicadas en EL SOCIALISTA, añadiendo otra para que el Gobierno adopte medidas urgentes para resolver la crisis de trabajo, previos los convenios que establezca con las Compañías ferroviarias y la industria nacional, para que consuman el carbón de nuestro país; que no se autorice la exportación de los artículos de primera necesidad, y que se haga extensiva a todas las poblaciones y Municipios los beneficios que determina la Real orden referente a la reducción del pago de la renta de los alquileres de las casas, siendo entregadas al señor alcalde las precitadas peticiones para que las enviase al presidente del Consejo de ministros.

A las cinco de la tarde se celebró un mitin, que estuvo concurridísimo.

Pronunciaron discursos de vigorosa propaganda Saborit y Acevedo. Este último hizo constar «que tomaba parte en el mitin cumpliendo un mandato de la Federación Socialista asturiana, mandato conferido anteriormente a la celebración del Congreso extraordinario socialista de Madrid».

Se dió lectura a una carta de la Sección del Sindicato de labradores asturianos adhiriéndose a la manifestación internacional del Primero de Mayo.

Hubo mucho entusiasmo y tranquilidad.

FITERO. — Han resultado animadísimos los actos celebrados con ocasión de la Fiesta del Trabajo.

En la jira y manifestación hubo gran concurrencia, pronunciando buenos discursos de propaganda Luis Yanguas, Donación Andrés, Jacinto Andrés y Marcelino Polo, que disertaron acerca de los temas de palpitante interés para los trabajadores.

MACASTRE.—Con enorme entusiasmo se celebró la manifestación del Primero de Mayo.

Al frente de los trabajadores iba el Ayuntamiento socialista, y las aclamaciones al Partido y a la Unión General de Trabajadores eran constantes.

PUEBLA DE CAZALLA.—En esta localidad se conmemoró el Primero de Mayo con un formidable mitin de propaganda, al que concurrió el pueblo en masa.

De la misma manera la manifestación pública fué una imponente afirmación de los principios socialistas.

Se recaudaron 67 pesetas para EL SOCIALISTA.

El entusiasmo entre los obreros es indescriptible.

MESTAS DE CON.—Los mineros de Mestas de Con organizaron varios actos públicos para celebrar el Primero de Mayo.

El día último de abril dió una notable conferencia el camarada Domingo Alonso, que fué muy aplaudido.

La manifestación estuvo concurridísima, siendo entregadas al alcalde las conclusiones.

Dió término a la jornada un importantísimo mitin, en el que intervinieron José María Sastre, Amado Rubín y Domingo Alonso.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

OSUNA.—Los compañeros de Osuna nos comunican que conmemoraron la Fiesta del Trabajo con una conferencia pública en la que hablaron Pérez y Herrera, y la cual fué presidida por Villatoro.

Al terminar el acto, que se deslizó en medio de un delirante entusiasmo, se dieron vivas al Socialismo libertador y a la Rusia sovietista emancipada.

Respecto de las conclusiones que habían de dirigirse al Gobierno decidieron los compañeros de Osuna no hacer ninguna particularmente, aunque acordaron significar su adhesión a todos los actos y peticiones que emanaran del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Los conservadores históricos

Los conservadores, en todos los tiempos, son siempre los mismos. Tienen una larga tradición en la Historia. El imperio romano, en su desarrollo histórico, alumbró la forma capitalista de producción, y le trajo, relativamente, a grandes desarrollos, antes que la invasión de los bárbaros retrotrajera la Economía a las formas primitivas de las gentes germánicas, de donde salió la civilización feudal.

En medio de la Roma capitalista surgió el cristianismo, representando algo así como la protesta social del proletariado de entonces. En la enemiga que los poderes del imperio cobraron a este movimiento hay, para el espíritu más simplista, algo más hondo que los motivos religiosos con que se cubría, siendo Roma como era el asilo de todos los dioses extranjeros y estando tan trabajada como estaba por un escepticismo estilo siglo XVIII. La política misma, en la estrecha acepción al uso, reflejada por los historiadores del imperio, a pesar de su intensidad dramática, era una cuestión aislada entre los Césares y los generales, y a lo sumo el Senado, sin que representara ningún papel efectivo el pueblo.

Las represiones, el terrorismo oficial que provocó el cristianismo, obedecían al fondo económico-social que había en aquel movimiento. Por un lado, revestía cierto carácter de clase, como lo revela la acogida que le prestaron los esclavos y los pobres, y por otra parte, su doctrina de la igualdad—que les hacía decir sus hermanos hasta de los Césares—y de la comunidad de los bienes atacaba en su raíz a las instituciones romanas; aquellas instituciones justamente que habían de resucitar con el triunfo de la burguesía y la vuelta del capitalismo, después del eclipse feudal.

Para que los términos del conflicto social de aquella época fueran casi enteramente análogos a los de la nuestra, no habría que hacer abstracción, aparte la diferencia de desarrollo económico, más que del hecho de que aquella protesta se vistió con las formas de un idealismo místico y trascendental, y la nuestra se ha vestido con las ropas del escepticismo francés, no exento de cierta vulgaridad, y su hija la filosofía positiva.

Los conservadores de aquel tiempo, según el testimonio del autor de la «Apología contra los gentiles», no procedían en otra forma que los nuestros. Así como ahora, para ellos y su prensa, todas las calamidades se deben al Socialismo, entonces todos los duelos públicos se debían a los cristianos. Si el Tíber subía las murallas; si el Nilo dejaba de regar sus vegas; si venían sequía, terremotos, hambre o peste, todo se les cargaba en cuenta, y los conservadores gritaban: «Arrójese a los cristianos a las fieras». Lo mismo exactamente que ahora: que la carestía de las cosas, por ejemplo, se debe al Socialismo de las masas, y su contrario, la crisis de trabajo, se debe... también a lo mismo. Y en uno y otro caso, los conservadores, tan volterianos como los demás y más materialistas que todos, piden represiones y terrorismo oficial.

Los presos gubernativos y los castigos gubernativos, que podría creerse un privilegio de nuestros conservadores, eran ya entonces procedimientos muy experimentados. Plinio el Joven, gobernador de provincia, metido por razones de su cargo a hacer una «razzia» de cristianos, habiendo aplicado la «ley de fuga» a muchos de ellos, dice el autor de la «Apología» que, embarazado de la muchedumbre de los que se declaraban tales, consultó al emperador, que lo era Trajano, español—piloto excepcional en el mar tempestuoso del militarismo romano, que había de condensarse en aquella máxima arrasadora de «Contenta al soldado y mófate de los demás»—, sobre qué había de hacer con los que le quedaban, informóle al mismo tiempo de lo que los perseguidos hacían en sus reuniones y de la ley que observaban («confaederandam disciplinam»), que no ofrecía motivos de pena, y Trajano le contestó: «Que no hiciese averiguaciones con aquella gente; que lo que importaba era castigarlos.» Lo mismo que si se hubiera tratado hoy de unos obreros sindicados y sus reuniones.

Los siglos pasan y la Historia se repite; nada valió entonces a detener la rápida decadencia del imperio, y toda aquella sangre no bastó para matar aquel idealismo que acabó por imponerse al mundo.

T. ECHEVERRIA

Eibar.

(Este artículo no pudimos publicarlo en el número extraordinario del Primero de Mayo por falta material de espacio.)

Nuestros militantes

Adhesiones al Partido

CALZADILLA DE LOS BARROS.—La Sociedad obrera de esta localidad acordó reiterar su adhesión al Partido Socialista, considerando que las divisiones obreras sólo aprovechan al capitalismo.

VALENCIA DEL VENTOSO.—El compañero Rafael Martínez Molinery, médico en Valencia del Ventoso, nos dice por carta que está identificado en absoluto con los acuerdos tomados en el último Congreso del Partido Socialista.

El conflicto de los alpargateros de Elche

LA INTRANSIGENCIA PATRONAL IMPOSIBILITA EL TERMINO DEL LOCAUT

ELCHE, 5.—Se ha producido nuevamente la ruptura de negociaciones.

Resultó ineficaz la ardua intervención del delegado del Gobierno ante la intransigencia de la Patronal, que persiste en imponer condiciones humillantes a la clase trabajadora.

Los obreros sindicados rechazaron con gran energía la fórmula propuesta por los patronos.

Continúa, por tanto, la lucha entusiásticamente. Por correo envío detalles.—Barceló.

Horrores de la miseria en Cartagena

Repítese la tragedia de Ríotinto, con todos sus horrores, con todas sus miserias. Con igual ensañamiento que aquéllos son condenados al hambre los obreros de la cuenca minera de Cartagena y La Unión. Miles de trabajadores han sido condenados al paro forzoso por el inquisitorial tribunal dueño de los destinos del país: por la clase patronal, por los grandes negociantes del hambre, por los que lo pueden todo y contra los más sagrados derechos atentan impunemente. Miles de niños hambrientos recorren los campos, cual rebaño de corderillos inocentes, alimentándose con las hierbas que encuentran al paso.

Ha sido preciso dar una lección a los obreros para que comprendan la necesidad de aumentar las horas de jornada y la de disminuir los salarios. La Compañía de Peñarroya ha querido hacer también demostración de su poderío, y tras del injusto despido de todos sus obreros ha inutilizado las minas que explotara, sin que autoridad alguna le haya recordado las leyes que lo prohiben.

La paralización de los trabajos mineros es absoluta, porque así conviene a unos pocos, aunque perezcan los demás.

«No puede hacerse nada por la sierra de Cartagena. No merece la pena procuparse de aquella cuenca minera adoptando medidas que, si bien beneficiarían a los trabajadores, perjudicarían al Gobierno, que tiene contraídos ciertos compromisos internacionales.» Esto decía el Sr. Dato a las Comisiones que de aquellos pueblos venían a Madrid pidiendo protección para aquellas industrias. Cumplió su palabra Dato no haciendo nada por conjurar la crisis de trabajo, y la sierra de Cartagena ha muerto. Nuevas Comisiones han venido a Madrid, y de ministerio en ministerio van exponiendo la situación de tantos miles de criaturas que no comen y que piden trabajo. Actualmente se encuentra en la corte una, compuesta por concejales de todos los matices políticos de Cartagena y de obreros de aquellas organizaciones. Piden trabajo que les permita ganar el sustento de los suyos; pero siempre escuchan iguales contestaciones: los trámites que han de seguir los proyectos; los expedientes que han de ser informados por distintos ministerios; el mucho trabajo que sobre los ministros pesa, etcétera, etc. Siempre lo mismo, y cada vez con más desenfado, con menos disimulo. Que esperen los obreros hambrientos, que esperen sus pobres mujeres famélicas, que esperen sus escuálidos e inocentes niños. El Gobierno se preocupa de aquello; pero no puede hacer nada de momento. «Y sobre todo hay que preocuparse menos de aquellos obreros que les gusta pedir mucho y no trabajar nada». Así hablaba el señor director de Obras públicas.

En Cartagena, señor ministro de Fomento, se provoca al pueblo hambriento y desamparado, vendiendo en los muelles de su puerto miles y miles de toneladas de trigo «para abonos» porque se ha perdido. Esto no es justo, y justicia pedimos, para que los millones que el Gobierno tira en trigo podrido los emplee en trabajo para los obreros.

El Sr. Cierva, ministro de Fomento; el señor conde de Romanones, personaje influyente en todos los ministerios, y el Sr. Maestre, gobernador del Banco de España, tienen grandes negocios en la sierra de Cartagena. Nada hacen por mejorar su situación, a excepción de las gestiones que el último realiza con la Comisión que inútilmente lucha contra lo imposible. ¿Será acuerdo de la clase patronal la realización de crímen tan horrendo, y estarán tan influyentes señores identificados con aquéllos? ¿Será necesario tener Sindicatos libres, y general gobernador que pida, exija, se imponga y consiga trabajo para los hambrientos?

Veremos.

M. CLARES

Las Juventudes Socialistas

EXORDIO Y ANTECEDENTES

Comoquiera que en el último Congreso extraordinario de la Federación nacional de Juventudes Socialistas hube de actuar de una manera completamente singular, siendo mi intervención en dicho acto, tal como expresé al comentarla, puramente propia y sin haberme puesto de acuerdo con nadie, y además, como de resultas de los acuerdos tomados en la Asamblea nacional que nos ocupa, me veo separado, bien entendido que por mi propia voluntad, de un movimiento en el que llevaba trabajando desde diez años ha, solicito la hospitalidad de EL SOCIALISTA, en la creencia de que no se me negará, para aclarar algunos puntos que con mi detestable oratoria pudiera haber dejado confusos.

Me agrada mucho más que estas cosas, que algo de públicas tienen, aunque su carácter público se limite al radio de acción de la organización política, se traten y cometen también dentro del público a quienes estas cosas interesan.

Lo que la gente de fuera de nuestro solar pueda decir o comentar en esta cuestión declaro que solamente me limito a escucharlo, reservándome el tomar o no en consideración dichos comentarios.

Conseguida la hospitalidad pedida a nuestro diario, pasemos a explicar como ante un tribunal nuestros actos, y hagamos nuestra defensa, cuyo derecho recabo para mí, a la vez que agradeciendo mucho a aquel que se tome este trabajo.

Y dicho lo anterior a manera de prólogo, vamos con los antecedentes:

Vine yo al movimiento juvenil allá por el año 1911, deseoso de conocer lo que era el Socialismo, por haber oído hablar muy mal de él en el ambiente reaccionario en que yo vivía, y avivado este deseo por la persecución de que la política canalejista hizo víctimas a cinco camaradas de la Juventud Socialista Madrileña con ocasión del mitin celebrado en Barbieri el día 23 de octubre de 1910.

Entonces conocí yo lo que eran los organismos juveniles, bien distintos ciertamente de lo que han llegado a ser en la actualidad.

En aquella época, los muchachos, que entonces éramos pequeños en número (apenas llegaba a tener 2.500 federados el organismo nacional en el tercer Congreso, verificado el 22 de octubre de 1912), pero que por la calidad éramos los suficientes, porque en lo que nuestros esfuerzos lo permitían no dejábamos de llenar nuestro papel, logramos que el movimiento juvenil en España se presentase como una esperanza para el Partido, porque la mayor parte eran animosos, decididos, muy poco amigos de meternos en honduras teóricas, que más bien en la mayor parte de los casos suelen ser atolladeros, y con muchas ganas de trabajar.

Entonces sí que podíamos decir que éramos la vanguardia del Partido, porque en cuanto a arrojo y decisión no había quien nos pasara. Eramos la vanguardia, sí, en la ejecución; no la vanguardia en que ahora piensan muchos titulados jóvenes socialistas, y más adelante hablaremos de esto.

En aquella época conocí a Saborit en la cárcel. El con la honra de ser alojado en dicho edificio, y yo como visitante. Hago resaltar esto por si pudiera justificar algo que ya diremos.

También conocí por entonces, en nuestras asambleas y reuniones, a los demás camaradas que procedentes de aquellos días hoy los vemos destacados vigorosamente en el movimiento obrero y otros que sin tanto relieve son merecedores de consideración.

Pasado el tercer Congreso, en el que por cierto se leyó aquella hermosa página del maestro Jaime Vera, «A los jóvenes españoles», se constituyó el Comité nacional, para el que fueron elegidos: Saborit, presidente, y José Luis Martínez, secretario, el que fué sustituído poco tiempo después por López y López, cuando aquél dimitió.

Inició su labor aquel Comité con un artículo en «Renovación» titulado «A trabajar», en el que se exponía claramente la labor a desarrollar por todos los elementos componentes del movimiento juvenil.

Se pedía mucho accionar y poco teorizar, y mientras esto se cumplió se veía crecer la Federación de manera bien manifiesta.

Pero no había de tardar mucho en aparecer algo que fuera lo que diera al traste con un movimiento juvenil tan vigorosamente encauzado, conduciéndole a que se saliera de quicio, metiéndole en misiones que no eran las suyas y que, por lo tanto, éstas las dejaba abandonadas.

Salieron los jóvenes socialistas de su papel de educandos para poner cátedra, donde se ha teorizado de firme en competencia con el Partido, y, naturalmente, ha ocurrido lo que forzosamente tenía que ocurrir: que se ha venido al suelo herida por la peor enfermedad que puede atacar a un organismo de la naturaleza del que nos ocupa, cuyo papel principal es el que corresponde a los alumnos: por un empacho de «sabiduría socialista».

Hacemos hoy punto aquí, y continuaremos exponiendo lo que a nuestro entender fué el punto inicial del fin que hemos presenciado.

Regino GONZALEZ

Los servicios municipales

ASPIRACIONES DEL CUERPO DE BOMBEROS

A fin de que sean tenidas en cuenta al discutirse el nuevo reglamento del Cuerpo de Bomberos se ha elevado al delegado del servicio un escrito conteniendo las concluciones que este personal considera deben aprobarse para mejorar las condiciones en que realiza su arriesgada profesión.

Entre otras peticiones, formulan las de que se implante la jornada de ocho horas, que ya rige en la mayoría de los servicios municipales; que se permita el pase a la brigada de obreros bomberos a los que hayan perdido agilidad para continuar en activo; que se respeten los actuales derechos pasivos, de los cuales disfrutarán también los aspirantes que llevan el tiempo reglamentario, y que los ascensos se regulen por la antigüedad.

Señálase además con exactitud las causas determinantes de que sea tan excesiva y en edad prematura la mortalidad de los que se ocupan en la extinción de incendios.

Suponemos que los concejales madrileños apreciarán la justicia que informa estas peticiones.

La persecución de Casanella

Y EL FINO INSTINTO POLICIACO DE LOS SUBORDINADOS DE MILLAN MILLAN DE PRIEGO

Resultan ya verdaderamente proféticas las palabras del juez Sr. De la Escalera, cuando aseguraba que, no habiéndose descubierto a Casanella, su situación era, sin embargo, más penosa que si estuviera entre los muros de la cárcel.

Casanella no parece; pero sin duda le están pisando los talones los «detectives» del flamante director D. Millán duplicado, que les ha orientado hacia los pintorescos alrededores de la Dehesa de la Villa.

Al buen tun-tún o a lo que saliere se realizan continuamente registros entre los pacíficos vecinos de aquella barriada, tan favorecida en estos momentos por la actividad policíaca.

Se invaden más o menos cortésmente los domicilios de periodistas, obreros, militares, comerciantes, etc., sin más fundamento que el capricho o la fantasía de los agentes de la autoridad. Así, se ha registrado el domicilio del subdirector de EL SOCIALISTA, mientras éste se hallaba ausente de Madrid, y las casas de otras personas, entre las que figura un coronel de la guardia civil. De Casanella no se tiene ni el más ligero indicio.

Pero si D. Millán Millán de Priego ha caído ya en la sima del ridículo, ¿no le parece que debía evitar la explosión de otros sentimientos ajenos a lo grotesco?

Si D. Millán reflexionara.

INTERESANTE

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.—El sábado, día 7, a las seis y media de la tarde, la Acadedemia Nacional de Medicina celebrará sesión literaria, ocupándose los doctores Huertas, Slocker y García del Real, sobre «Púrpura hemorrágica» (comunicación del doctor Pittaluga); el doctor Slocker, acerca de la «Escoliosis habitual» (comunicación del doctor Decref). Sobre la resección de la última de estómago con termocauterio (proyecciones) hablará el doctor Slocker; el doctor Marañón disertará sobre «Estudio de un caso de argiria»; el doctor Fernández Sanz, acerca de «Un caso de psicastenia infantil», y los doctores Elizagaray, Botella y Espina, sobre «Un caso de aneurisma de la arteria carótida primitiva derecha curado médicamente» (comunicación del doctor Simonena).

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

Ultramarinos finos, batería de cocina, loza, cristal, alpargatas, telas, mercería, quincalla, ropa blanca y de color, perfumería, etcétera, etc.

Almacenes, despacho central y administración: San Francisco, 9.

Sucursales: Urazurrutia, 38; Alameda de San Mamés, 12, y Cortes, esquina a la calle de la Cartera.

Mercería y perfumería: Cortes, esquina a la calle de la Cantera.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho

Marchamos de plomo y acero

Fuentes, 7, Madrid.--Tél. 415-M.

M. Roca fotógrafo, calle de Tetuán, 20, Madrid. Gran premio en la Exposición Internacional de Bruselas de 1911.

El más fino :: El más puro

Coñac FARO

Pedidlo en todas partes

A los socialistas y a los simpatizantes

El Comité Socialista de Valladolid ha publicado el siguiente llamamiento, oportuno y rebosante de sensatez, que nos complacemos en reproducir:

Seguramente no faltarán entre los socialistas y simpatizantes quienes se sientan pesimistas y desalentados con motivo de la escisión que se ha producido en el seno del Partido Socialista. Pequeñas o grandes, beneficiosas o funestas las consecuencias que la escisión produzca en el Partido Socialista, nos parece que no es ello motivo para que nadie se pueda sentir desalentado. Antes por el contrario, debe ser causa de que unos y otros, socialistas y simpatizantes, redoblen sus esfuerzos en pro de Socialismo. Cuando se aman las ideas, o al menos cuando se siente por ellas una viva simpatía, debe ser un acicate para superarse en la defensa de aquéllas el hecho de que se hallen en peligro. Quien se desalienta ante una escisión, por lamentable que ésta sea—y nosotros creemos que la actual lo es mucho—, es que de seguro no siente las ideas sino de un modo epidérmico, superficial.

Ser socialista es tanto como tener fe en el Socialismo. Fe razonable: fe basada en los hechos históricos y en la evolución de la vida y de las cosas; pero fe al cabo. Y teniendo fe en el Socialismo, creyendo que el triunfo del Socialismo, inevitable de todos modos, puede acelerarse con el esfuerzo de los que le sienten y le aman, las horas difíciles y los momentos de peligro tienen que ser aquellos en que pongamos a contribución todos nuestros esfuerzos y todos nuestros entusiasmos, y hasta todos nuestros heroísmos, para que el Socialismo no se vea ni aun momentáneamente impedido de continuar su marcha victoriosa hacia el horizonte del Ideal.

Y momento difícil para el Socialismo es, en efecto, el actual. No sólo por la escisión que en nuestro país, como en todos los demás, se ha operado, siquiera aquí sea más lamentable que en parte alguna, sino también por la reacción gubernamental y capitalista que contra nuestras ideas se ha desencadenado. Ocasión es, pues, de que socialistas y simpatizantes, puesta la mano sobre el corazón, mediten acerca de la conducta que en relación con el Socialismo deben poner en práctica sin pérdida de momento. Y si escuchan los dictados de la conciencia, seguramente que los unos, los afiliados al Partido Socialista, se superarán en el cumplimiento del deber que al ingresar en aquél contrajeron, y los otros, los que simpatizan con nuestras ideas o que, sintiéndose socialistas, no están incorporados plenamente a nuestra acción por motivos mínimos, se decidirán de una vez a ingresar en las filas socialistas, para realizar, sí, los sacrificios que la permanencia en ellas reclama; pero al propio tiempo para sentir la satisfacción íntima de cooperar activa y eficazmente al triunfo del Ideal.

La prensa socialista, la Cooperación, la organización obrera, la labor cultural... demandan, ahora más que nunca, el auxilio de todos; pero auxilio decidido, pleno, eficaz, que se traduzca en el cumplimiento de todos los deberes: concurrencia a los actos, pago puntual de cuotas, desempeño de las funciones que el Partido encomiende, contribución intelectual, etc., etc. De un modo o de otro, cada cual en la medida de sus fuerzas y de sus facultades, todos estamos en el imperativo deber de prestar nuestro concurso en estos momentos difíciles para la vida del Partido Socialista.

El Comité de la Agrupación vallisoletana se propone, por su parte, cumplir fiel y activamente con su misión. Pero ha de exigir que la cumplan todos los afiliados. Que, a este respecto, preferible es contar en nuestras filas con un núcleo reducido, pero entusiasta y activo, que no con un núcleo numeroso, pero indiferente y pasivo. Lo mismo a los socialistas, a los que ya están a nuestro lado, que a los simpatizantes les advertimos que en nuestro campo no se puede estar como meros cotizantes. Almas fuertes, corazones henchidos de fe, voluntades activas... eso es lo que necesita en este momento el Socialismo. Y lo demanda de todos: de socialistas y simpatizantes, de los que hicieron ya profesión de fe socialista y de los que, por motivos que realmente no tienen consistencia, permanecen aún alejados de nuestras filas sin prestar a las ideas socialistas el concurso activo que éstas demandan actualmente de todos.

Valladolid, 1 de mayo de 1921.—Por acuerdo del Comité: Arturo Montes, secretario; Remigio Cabello, presidente.

ORIENTACIONES

Ha pocos días un camarada me quería hacer ver que los organismos preeminentes del proletariado español no orientaban a la clase trabajadora, no la marcaban una ruta en este confusionismo ambiente en que se desenvuelve, según él, el elemento trabajador. Me hice a la creencia de que este camarada no leía, no pasaban por su intelecto las realidades de una orientación clara y definida, marcada, más que por las preeminencias de los organismos obreros, por las propias circunstancias del movimiento obrero español.

Lo que sucede es que no nos fijamos ni nos paramos a ver los fenómenos naturales de nuestro propio desenvolvimiento, y estamos acostumbrados a que las plumas, más o menos brillantes, o las palabras, más o menos cálidas, nos metan en el alma lo que el propio discernimiento ha de obrar sobre nuestro pensamiento y nuestra razón.

Un hecho sutil, al parecer trivial, al que no sabemos o no queremos dar la importancia que tiene, es un detalle de inconmensurable magnitud que encierra toda la grandiosidad del problema obrero.

Así, tenemos un problema, que parece encerrar un hecho insignificante, cual es la llamada «ola de baja», que provoca clamorosas voces de alegría por creerse que esa «ola» trae la merma en las cotizaciones del mercado de subsistencias, cuando lo que la «ola» encierra es la confabulación capitalista en pro de otras bajas, de otras mermas, que a ella le hacen acrecer los rendimientos más saneados y menos costosos.

Esto, en un proletariado suficientemente educado y acostumbrado a ver los problemas que le afectan bajo su propia observación, no sería motivo para escribir unas cuantas líneas, ni un largo artículo sobre el inconveniente «de algunas prematuras alegrías», como escribía cierto diario rotativo. Nosotros no hemos escogido este tema para hilvanar las líneas precedentes. Quizá volvamos sobre el asunto cuando nuestro pensamiento responda a esta necesidad. Hoy nuestra orientación y nuestro escrito responden a la necesidad de dejar calcadas aquellas orientaciones que en materia sindical echaba de menos el camarada que hace unos días nos interrogaba, y hasta criticaba, de por qué (en esto nos daba, ¡pobre de mí!, una importancia que no tenemos) los que sabíamos no procurábamos «ilustrar» a las masas.

Nos hacemos cargo de que, efectivamente, no nosotros, que siempre hemos propagado las ventajas de un sistema de organización, sino otros elementos que siempre se han distinguido por la variedad, por lo inestable; que unas veces han frotado la piedra lumbre de las actuaciones enérgicas para caer en lo inerte y frío de una organización que sucumbe; que han explotado los entusiasmos primeros en pro de la consecución de una mejora, sin haberse preocupado de alimentar aquellas añoranzas con un raciocinio de mesura y de convicción íntima que hubiera hecho que la lucha no dejara desgarrones sangrantes de una conciencia obrera, que bien alimentada espiritualmente, hubiera sido la fuerza central de conquistas positivas y de reivindicaciones poderosas; que no han sabido crear almas rebeldes, sino esclavos sometidos a una servidumbre más odiosa que la del propio estado capitalista; que cotiza y huelga, se le ha dicho, cuando decir debieran coliza y emancípate, y para emanciparte organízate sólidamente en organización que sepa hacerse aquella estructura que la haga indemne a los embates de la burguesía; estos son los que han traído al campo proletario disyuntivas orgánicas, estructuras sindicales y orientaciones que han sembrado la duda, la incertidumbre, el recelo, la desorientación a que aludía el camarada interlocutor.

Una organización ficticia, de momento, creada por los entusiasmos de unas palabras cálidas, vehementes, pero sin expresión material, sin cohexión, hijas del temperamento del paladín, no puede ser un baluarte obrero ni una fortaleza de defensa: será siempre el cadalso donde se supliciten los entusiasmos de un rato loco, y, lo que es peor aún, donde se castren, por algún tiempo, las virilidades de un trabajador ansioso de pan, de libertad y de redención.

Recientemente leíamos, repasándola, la circular de una novísima Internacional Sindical, y aun cuando sucede que respecto a las traducciones de documentos rusos existe alguna disparidad, creo estimar como sincera la que tengo a la vista, aunque en ella se dibujan rasgos de una interpretación personal del traductor, demasiado engolfado en sus propias elucubraciones literarias y en su parcial criterio personal.

De la circular a que nos referimos no he de examinar punto por punto su contenido, pues ello nos llevaría a un trabajo crítico que no nos hemos propuesto, aparte de que individualizar el pretendido fracaso de una norma de organización internacional nos es sumamente repulsivo. En nuestras discusiones, como en nuestras normas de conducta, las personalidades forman un lugar muy relegado: son las ideas a las que rendimos nuestro tributo y a las que sacrificamos nuestros desvelos y nuestros pensamientos. ¡Lo otro es tan pobre, y, sobre todo tan bajo y deleznable!

Las normas tácticas que en la circular se preconizan como orientación a seguir por las organizaciones proletarias en su lucha contra el capital nos han producido una profunda decepción, por observar que ellas no son, ni mucho menos, procedimientos novísimos de táctica, sino que esas teorías, esas nuevas modalidades con que se nos pretende «epatar», son harto viejas, profundamente anticuadas, y muy combatidas han sido por los que hoy parecen rendir un acendrado tributo de admiración a la perspicacia de los encauzadores (?) de la Revolución proletaria mundial.

El nuevo movimiento sindical—dice la circular que comentamos—debe liberarse resueltamente de los restos de la vieja rutina. Depe renunciar a todas las mejoras conformes con el programa reformista de las antiguas formas del capitalismo.

Como arma principal deberá aceptar la huelga general y preparar ésta acompañada de movimientos tumultuosos enérgicos.

¿Veis alguna novedad en el procedimiento? ¿No recordáis que son las orientaciones que siempre han marcado a la organización obrera los elementos ácratas? ¿Es tan difícil recordar que esas normas de lucha contra la clase capitalista han sido un fracaso para las organizaciones obreras que las han practicado y han contribuído a cimentar más firme la fuerza y el poder burgués?

¡Renunciar a todas las mejoras! ¡Aceptar la huelga general y preparar ésta acompañada de movimientos tumultuosos enérgicos! ¡A qué tristes reflexiones se entrega nuestro pensamiento! Como cabalgata fantástica cruza por nuestra mente toda una serie de movimientos malogrados por la hiperestesia que crea en el espíritu de los hombres el desconocimiento de la realidad y la esclavitud de concepciones fundadas en lo que encierra la táctica que se desprende de las palabras que copiamos.

Frente a todo eso y por encima de todo eso, que es fracaso, desorganización, falta de tacto y desconocimiento absoluto, nosotros ponemos la acción desenvuelta y metódica que siempre hemos preconizado; que es la que ha dado savia y vigor a las organizaciones, las ha hecho fuertes, respetadas, victoriosas; que es la que más seguramente cumplirá su misión histórica; la que más conscientemente sabrá imponer la autoridad de los Consejos y la dictadura del proletariado. Y lo hará porque no procederá por nerviosidad, sino por su capacitación, que es la que hay que crear, alimentar, engrandecer, y no con específicos de composición traducida, sino con la convicción plena adquirida por la realidad de las cosas y del momento en que se vive, ajustando la acción a este momento, que no ha de ser el que uno quiera, sino el que las circunstancias y la ocasión aconsejen.

Parece haber un interés internacional en sembrar el confusionismo y en abstraer la atención proletaria en la contemplación de determinadas drogas, que ni curan la afección cardíaca ni atenúan los dolores molares, pero que sí nos sumen en estado de somnolencia, mientras el enemigo de nuestras tácticas y de nuestras reivindicaciones se nos va adentrando en nuestros dominios.

Andrés GANA

PRO-VIÑUELA

En el Centro obrero de Ciaño-Santa Ana se ha hecho una cuestación pro Viñuela, que dió el siguiente y laudable resultado:

Grupo de «María Luisa» (El Reguerón), 122,85 pesetas; Grupo «El Trabanquín» (depósito de madera), 10; Federico Rubio, 1; Grupo «San Vicente», 103. Total, 236,85 pesetas.

La Comisión queda agradecida a los compañeros donantes por el acto de solidaridad demostrada hacia los que sufren las angustias de una injusticia.—Villa.

En la Casa de Pueblo

REUNIONES PARA MAÑANA. — En el salón-teatro: A las ocho y media de la noche, Ebanistas y similares.—En el salón grande: A las nueve de la noche, Aserradores mecánicos.—En el salón pequeño: A las ocho de la noche, Constructores de carros.

Exposición canina de la Sociedad central

Ayer, miércoles, a las cuatro de la tarde, se abrió al público la Exposición canina organizada por la Sociedad Central de Fomento de las Razas Caninas en España.

La Exposición se encuentra emplazada en la Zona de recreos (Buen Retiro) del Parque de Madrid, y ha de llamar mucho la atención de los visitantes, por el número, calidad y variedad de los ejemplares que se presentan. Entre éstos figuran cinco Bergers de Brié, dos Old English Sheepdogs, dos Zwergpinscher, dos Bracos alemanes, un Whippet, un King Charles Spaniel y un Border Terrier. De estas siete razas, las tres primeras han figurado en raras ocasiones en nuestros certámenes, y las cuatro últimas aparecen por primera vez. En cuanto al Border Terrier, se trata de raza que hasta el año último de 1920 no ha sido clasificada por el Kennel Club, de Inglaterra, autoridad suprema en materia canina.

Los premios de este notable certamen se hallan expuestos en el escaparate de la Sociedad Española de Papelería, Alcalá, 31.

Funciones para mañana

ESPAÑOL.—A las diez y media, Juan José.

ESLAVA.—A las seis y a las diez y cuarto, La chica del gato.

APOLO.—A las seis y media, El bateo y La hora del reparto.—A las diez y media, Las bribonas y La hora del reparto.

EXPOSICION CANINA DE LA SOCIEDAD CENTRAL.—Zona de recreos (Buen Retiro) del Parque de Madrid.—Abierta de cuatro de la tarde al anochecer.—Entrada, una peseta.

Por cuatro pesetas

remitirá la Administración de EL SOCIALISTA, en paquete certificado, los folletos que a continuación se detallan:

Jaime Vera y el Socialismo.
Historia de las doctrinas comunistas, socialistas y colectivistas.
Celebración de actos civiles.
La paz futura y la Internacional.
La verdad social.
Estudios políticos.
Manifiesto Comunista, por Marx y Engels.
La evolución del Socialismo de la Ciencia a la acción.
Aritmética y Geometría.
La nueva Rusia creada por los Soviets.
El Socialismo y los intelectuales.
Carlos Marx.

Smith Premier

Modelo 10

La máquina para escribir más perfecta.

Unica de teclado completo y escritura visible.

¡La más sólida! ¡La única indestructible!

No hay otra que la iguale y ninguna que la supere.

Pidan Catálogo a los Agentes generales en España.

Leblanc y Periquet Hermanos.

Peligros, 14 y 16.--Madrid

BIBLIOTECA POPULAR

Los grandes pensadores

Precio, 75 céntimos tomo.

Victor Hugo	*Páginas escogidas.*
F. Pi y Margall	*Las clases jornaleras.*
Voltaire	*Miscelánea filosófica.*
Proudhon	*La propiedad.*
F. Laurent	*Crítica del cristianismo*
E. Benot	*Temas varios.*
E. Reclus	*El Hombre y la Tierra.*
E. Renan y M. Berthelot	*Las ciencias históricas y las ciencias naturales.*
E. Zola	*Crítica social.*
J. Michelet	*De los jesuitas.*
C. Flammarion	*La vida.*
F. Lamennais	*Palabras de un creyente.*
P. Kropotkin	*Palabras de un rebelde.*
J. J. Rousseau	*El contrato social.*
H. Spencer	*Creación y evolución.*
J. Jaurès	*El Socialismo.*
Stuart Mill	*El utilitarismo.*
C. Volney	*Las ruinas de Palmira (dos tomos).*
Ch. Darwin	*El hombre y su origen.*
L. Tolstoy	*La gran tragedia.*
Teixeira Bastos	*La familia.*
Salmerón y Pi y Margall	*La Internacional.*
Pompeyo Gener	*Filosofemas.*
Pi y Margall	*El Cristianismo y la Monarquía.*
Pi y Arsuaga	*Preludios de lucha (dos tomos).*

SE REGALA un folleto, en el que se explica a los **jóvenes sin carrera** la forma de hacer GRATUITAMENTE la carrera de tenedor de libros en un curso de NUEVE MESES, estudiando en su casa y sin dejar sus ocupaciones. ESTUDIOS GRATUITOS POR CORRESPONDENCIA, que permiten a los jóvenes de ambos sexos capacitarse para un BRILLANTE PORVENIR y obtener empleos y sueldos importantes.—Escribid al director del CENTRO LIBRE DE ENSEÑANZA.—GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz).